

REBELDIAS DE

A José Gaos

DESPUÉS de la guerra de 1879, la filosofía positiva adquiere en el Perú inusitado vigor por obra del pensamiento de Manuel González Prada.

En uno de sus poemas, en que parece advertirse cierta inspiración nietzscheana, había dicho:

*Que esta raza no es mi raza,
que este siglo no es mi siglo:
yo debí nacer mañana.*

Sin embargo, contrariando este deseo de fuga a la infinitud a que lo conducía su audacia imaginativa, en toda su obra se muestra como hombre de la época. Era la suya una mente siempre abierta a las nuevas ideas filosóficas, por entonces cargadas de cientificismo y recelosas de todo pensamiento metafísico. Pero no fue un obediente y estricto seguidor de la filosofía de su tiempo. A menudo aconseja el estudio de los grandes escritores sin caer en la imitación de ninguno. "Estudiar ordenadamente es asimilar el jugo segregado por otros, imitar servilmente significa petrificarse en molde."

Necesario es tener presente, además de este rechazo de una dependencia absoluta frente a las ideas venidas de Europa —y no sólo de España—, la preocupación nacionalista que, por encima de sus variaciones ideológicas, le conduciría a adaptar sus conocimientos, aun a riesgo de deformarlos, a las condiciones concretas del país. Es significativo que en la etapa final de su vida, a pesar de sus protestas anarquistas —por lo demás también ideología del siglo XIX—, diga que mientras no desaparezcan las fronteras debemos mantener vivo el odio al invasor.

Poco se conoce de la actividad intelectual de Prada antes de la guerra con Chile. En 1871 publicó algunos poemas de cierta emoción deísta. En esta primera etapa ideológica parece influido por una especie de romanticismo de estirpe alemana y francesa que se advierte en su admiración por Hugo, Byron, Goethe —"a pesar de sus excentricidades metafísicas"—, y en filosofía, por Hegel y Schopenhauer.

LA ETAPA POSITIVISTA

Alejado del ambiente universitario desde la frustración de sus estudios de jurisprudencia, parece que Prada ya no tuvo contacto con los iniciales balbuceos científicos de ese centro de estudio. Su tránsito al positivismo debió de producirse en el período de la ocupación chilena, pero en todo caso durante su estancia en Euro-

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE, (1834-1903). Poeta, dramaturgo y ensayista español. Obras teatrales: *Haz de leña*; *Deudas de la honra*; *Justicia providencial*; *Quien debe pagar*. Poesía: *Idilio*; *El vértigo*; *La selva oscura*; *Lamentaciones de Lord Byron*; *Elegía a la muerte de Hericlanio*; *La visión de Fray Martín*; *La pesca*; *Maruja*, y otras. Artículos: *Gritos de combate*.



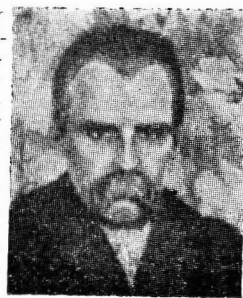
MANUEL GONZÁLEZ PRADA

Por Manuel MEJIA VALERA

pa se adhirió plenamente a él. Por otra parte, su dominio de varios idiomas le permitió conocer la doctrina de Comte y Spencer en sus fuentes originales.

En singular coincidencia con pensadores hispanoamericanos como Sarmiento, Alberti, Bilbao, Lastarria, Mora y otros, Prada creyó encontrar en el estilo de vida colonial, prolongado hasta las primeras décadas de la república, el origen de la adversa fortuna del país y la causa de la derrota en la guerra chilena. En un ensayo de 1891 dice: "Los taladores de selvas primitivas, los arrojadores de semillas nuevas no pertenecen a España: Hegel y Schopenhauer nacieron en Alemania, Darwin y Spencer en Inglaterra, Fourier y Augusto Comte en Francia." En su afán de sobreestimar todo lo que no sea español —en abierta pugna con sus ideas filosóficas— califica de innovadores a

FEDERICO GUILLERMO NIETZSCHE, (1844-1900). Estudia Humanidades en el Institut de Pforta, después Filología clásica en la Universidad de Bonn. En 1869 es nombrado profesor de filología clásica en Basilea, donde permanece hasta 1879, año en el que renuncia a su cátedra y se dedica a escribir. Obras principales: *Así hablaba Zaratustra*; *Ecce Homo*, autobiografía; *El origen de la tragedia*; *Humano, demasiado humano*; *El crepúsculo de los dioses*; *Más allá del bien y del mal*.



Hegel y Schopenhauer, ya postergados en esa época por el auge científicista. Unido a esto aparece su exacerbado espíritu anticatólico y sus críticas a Valera, a Castelar y a Núñez de Arce, lo mismo que sus audaces innovaciones gramaticales dirigidas particularmente contra la Real Academia.

La crítica de Prada no abarca a la nación española en su totalidad; se circunscribe a los sectores tradicionalistas y monárquicos. Entiende que, como en otros países, en España, una juventud anti-autoritaria y librepensadora, aunque sin el empuje de la Francia incrédula y republicana, trabaja por "difundir gérmenes de vida en el Mar Muerto de la monarquía". También son conocidos sus elogios a Pi y Margall y su simpatía por José Nakers y en general por todos los partidarios de la república.

Su animadversión —innegable por más que se recurra a interesadas sutilezas— se manifiesta nítida contra "la España que viene al Perú, la que nos llama y quiere deslumbrarnos con títulos académicos; la de Nocedal en religión, de Cánovas en política y de los Guerra y Orbe en lite-

ratura". Pudo agregar para la filosofía el nombre de Balmes, pensador que junto con Donoso Cortés atrajo a más de un estudioso peruano del siglo XIX y contra cuya postura ideológica reaccionaron algunos escritores liberales de la época.

CIENCIA Y METAFISICA

Prada define la ciencia como una serie de ordenamientos lógicos y sin contradicciones, un todo inatacable y compacto, una pirámide de observaciones rematada con la afirmación de una ley. Más adelante veremos cómo de estos supuestos científicos se desprenden importantes consecuencias epistemológicas y de otro orden, que Prada lleva hasta sus últimos extremos.

La influencia biológica se descubre en sus metáforas, así las de intención burlesca como las de contexto serio: "en 1823, allá cuando el Perú era una especie de antropoide que no había concluido de amputarse la cola monárquica". Y refiriéndose a las consecuencias de la guerra: "hay animal submarino que, a falta de ojos, adquiere antenas para caminar a tientas, y ¡un pueblo hundido en el oprobio de la derrota no puede crearse pasiones para odiar ni fuerzas para vengarse!"

Por otra parte, acorde con los principios positivistas, Prada manifiesta decidida animosidad contra la especulación metafísica. "Acabemos ya el viaje millenario por regiones de idealismo sin consistencia y regresemos al seno de la realidad, recordando que fuera de la naturaleza no hay más que símbolos ilusorios, fantasías mitológicas, desvanecimientos metafísicos." Pero importa destacar aquí una curiosa incongruencia de su pensamiento. En la obra de Prada, como veremos en seguida, Dios está constantemente presente para ser negado unas veces en nombre de la ciencia y otras en nombre de la razón. El problema religioso se resuelve, a su juicio —lo dice enfáticamente—, partiendo de la inexistencia de lo absoluto. Sin embargo, asevera que se es teólogo no sólo cuando se afirma la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, sino también cuando se las niega. "Entrar en lo sobrenatural para negar o para afirmar es ser teólogo o metafísico, lo que da lo mismo pues la metafísica no pasa de una teología laica." Al igual que los kantianos y positivistas, Prada, en su intento de negar la metafísica, sin siquiera sospecharlo, y según su propia definición, *hace metafísica*. Lo mismo puede decirse de su deseo de llegar a una concepción acabada del mundo, y, particularmente, de sus incursiones en el problema de la muerte.

SOCIOLOGIA APLICADA. DEFENSA DE AMERICA

Apoyándose en el esquema teórico de Spencer, afirma que el Perú necesita sufrir una *evolución* para adaptarse al medio internacional —siempre la metáfora biológica—. Pero este cambio salvador no se realizará por simple iniciativa de los mandatarios, sino por una revolución que, a la vez que manifieste superabundancia de vida, sirva de aprendizaje para las guerras exteriores. Puede observarse cómo en esta etapa se conciliaban la ideología positivista y el nacionalismo. Más tarde el nacionalismo dará paso a la anarquía, aunque sin quedar decididamente eliminado.



AUGUSTO COMTE, (1798-1857). Matemático y filósofo fundador del positivismo. Obras: *Curso de filosofía positiva; Sistema de política positiva; Discurso sobre el espíritu positivo; Tratado de sociología; Catecismo positivo; Tratado elemental de geometría analítica; Tratado de astronomía popular.*

Por otra parte, a pesar de que en Europa la doctrina positiva aparece como reacción contra el caótico individualismo originado por la Revolución Francesa, y, por lo tanto, incluye en su programa el orden y la estabilidad social, a pesar de ello, en Prada hallamos un denodado defensor de la libertad ilimitada: "adoremus la libertad, esa madre engendradora de hombres fuertes", exclama. En esto también se diferencia, en Hispanoamérica, entre otros, de los positivistas mexicanos —Justo Sierra, Rosendo Pineda, Pablo Macedo, Francisco Bulnes, etc.— que justificaron teóricamente el orden dictatorial de Porfirio Díaz.

Análoga discordia ha de hallarse —esta vez con los positivistas argentinos—, en lo que toca al conflicto de razas en América. "Riamos de los desalentados sociólogos que nos quieren abrumar con sus *decadencias* y sus *razas inferiores*, cómodos hallazgos para resolver cuestiones irresolubles y justificar iniquidades de los europeos en Asia y África." "Si el indio aprovechara en rifles y cápsulas todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas —añade—, cambiaría de condición, haría respetar su propiedad y su vida."

En un ensayo de 1904 discute, con severo espíritu polémico, las opiniones de los epígonos de Comte que intentaron convertir la sociología en provincia de la biología. "En ningún libro pulula tanta afirmación dogmática y arbitraria como en las obras elaboradas por los herederos de Comte." Pero su rigor analítico se hace mayor en el examen de las ideas de Gustave Le Bon, con su visión pesimista del porvenir de América. Aquí Prada se muestra un brillante continuador de Hipólito Unanue y de los redactores del primer *Mercurio Peruano* (siglo XVIII), que refutaron ardientemente las erradas opiniones de los hombres de la ilustración europea acerca de nuestros países. En su defensa de América aparece el reverso del clásico Prada de las negaciones, ciertamente el más conocido.

Oigámosle: a la afirmación del sociólogo francés de que el destino de esta mitad de América es regresar a la barbarie primitiva, "a menos que los Estados Unidos le preste el inmenso servicio de conquistarla", replica el pensador peruano: "a Le Bon le podrían argüir que toma la erupción cutánea de un niño por la gangrena senil de un noagenario, la hebefrenia de un joven mozo por la locura homicida de un viejo"; y agrega: "ninguna de las naciones hispanoamericanas ofrece hoy la miseria política y social que reinaba en la Europa del feudalismo; pero a la Epoca Feudal se la considera como una etapa en la evolución en tanto que la Era de las Revoluciones Hispanoamericanas se la mira como un estado irremediable y definitivo". Y concluye: "se ve, pues, que si Augusto Comte pensó hacer de la sociología una ciencia eminentemente positiva, algunos de sus herederos la van convirtiendo en un cúmulo de diva-

gaciones sin fundamento científico". Sin embargo, no deja de mostrar simpatía por Novicow y el neopositivismo francés representado por Durkheim.

OTRAS INFLUENCIAS

No es la escuela positiva el único soporte conceptual de su filosofía. También hallamos notorios rezagos de las ideas de la Ilustración, y en ella se descubre a menudo el acento de Ernest Renan, de Guyau, de Louis Ménard y, en cierta forma, de Haeckel y el monismo naturalista.

Su profunda simpatía por la Francia del siglo XVIII, la que recibió el impulso laico de la Revolución, su acentuado jacobinismo antirreligioso y su positivismo, lo sitúan, sin embargo, *más allá* de Renan. "Costeó el Continente a manera de un Américo Vesputi, pero no penetró en él como un Cortés o un Pizarro", dice refiriéndose al autor de *La vida de Jesús*. Y añade que si bien no es comparable a Darwin o Spencer, ni se le puede pedir la audacia de un Feuerbach para derribar el edificio religioso de la humanidad, ni de un Haeckel para reconstruir la evolución de la vida en el planeta, la gran audacia de Renan consistió en "negar la divinidad de Cristo y sostener, aunque no siempre, la concepción hegeliana del Uni-

JOSE MARIA LUIS MORA, (1794-1850). Escritor y político mexicano. Después de estudiar en Querétaro y en México, se ordenó de sacerdote en 1829. Formó parte de la Asamblea Constituyente de 1823. En 1833 fundó el periódico *El indicador*. Fue colaborador permanente del *Observador*. Obras: *Catecismo político de la Federación mexicana; Discursos sobre la naturaleza y aplicación de las rentas eclesiásticas; México y sus revoluciones*, su obra más importante publicada en 1836.



verso, es decir considerarle como un ser en la gestación de Dios".

En tono de absoluta seguridad, afirma que su época presencia el espectáculo de una religión que, después de haberse decretado su propia inmortalidad, camina irremediamente a la disolución y a la muerte. El catolicismo ha dado ya su flor y su fruto en el orden intelectual y moral; cumplida su misión, sólo tiene derecho a una página en la historia de las religiones. "Aunque mañana surgieran un Homero y un Virgilio católicos —dice—, no sabemos si realizarían el milagro de rejuvenecer los dogmas añejos y vitalizar las leyendas pueriles."

¿Se anticipó a las conjeturas de Georg Brandes sobre la existencia real de Jesús? El resultado de su análisis de las fuentes históricas contemporáneas a Cristo que tratan de la actividad religiosa de Éste, parece atestiguarlo. "La existencia de Jesús se prueba sólo por los Evangelios —dice—, libros acreedores a todo menos al de irrefragables documentos históricos."

Lo que sí resulta evidente es su coincidencia con Nietzsche en muchas de sus apreciaciones sobre el cristianismo. En un ensayo de 1891 habla de esos "dioses tristes y lúgubres más propios de una raza decrepita y moribunda que de la humanidad en su florecencia juvenil". Lo dice Prada en uno de sus típicos ataques a la Iglesia. Bien pudo haberlo puesto Nietzsche en boca de Zaratustra o en las

páginas de su *Anticristo*. Ambos pensadores comparten, además, el rechazo de la metafísica —el "trasmundo" nietzscheano— la exaltación de la lucha (con tinte peculiar en Prada), una actitud negativa frente a la creencia en la inmortalidad del alma, la valoración estética del paganismo griego y los mismos supuestos epistemológicos de base empírica.

Disienten en la tesis del superhombre, cuya esencia es para Nietzsche la voluntad de poderío, el desdén por los débiles y fracasados, a los que hay que ayudar a destruirse. No deja de llamar la atención el hecho de que Prada acuda a una irónica cita de la teoría nietzscheana para atacar a sus enemigos. "Algunos pesimistas creyéndose los Deucaliones del próximo diluvio y hasta los superhombres de Nietzsche, juzgan la desaparición de su propia raza como si se tratara de seres prehistóricos o de la luna."

La discrepancia se acentúa cuando pasamos a la estimativa moral nietzscheana, donde a la aristocrática moral de los señores se contraponen la moral de los esclavos —enemiga de la vida—, concepción tan opuesta al credo igualitario de Prada.

COMTISMO Y RACIONALISMO

Por otra parte, su racionalismo le impide abrazar la religión de la humanidad que, en arrebatado místico, había ideado Comte en sus últimos años. Prada nunca manifestó interés por el culto positivista al "gran ser" de la Humanidad. El ceremonial de que debía revestirse la adoración a los antepasados y a la memoria de los grandes hombres, en las fechas señaladas por el nuevo calendario, le habría hecho sonreír, como habría lamentado el desperdicio del extraordinario impulso interior en el apostolado de un Teixeira Mendes. "Augusto Comte, después de fundar la filosofía positiva, concibe el monstruoso fetiche de la Humanidad y quiere organizar un sacerdocio profano con una liturgia laica." En otro pasaje agrega: "De Maistre anduvo muy avisado al desafiar a los filósofos a crear una religión: es como retar a los médicos a propagar una epidemia."

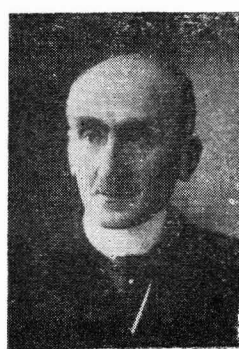
NUEVA ETAPA IDEOLÓGICA: ANARQUISMO

¿Cuál es el origen de su inesperado tránsito al anarquismo que le llevó a retractarse de gran parte de las ideas sostenidas en sus libros fundamentales?

Demasiado individualista, y desde luego opuesto a toda barrera de partido, su espíritu no podría encontrar la quietud que otorga la adhesión incondicional a una doctrina.

Sin embargo, como última concesión a su etapa científicista, trata de enlazar esta filosofía con su nueva inquietud ideológica. "No se llame a la anarquía un empirismo ni una concepción simplista de las sociedades —dice—. Ella no rechaza el positivismo comteano; le acepta, despo-

HENRY BERGSON, (1859-1941). Profesor del Colegio de Francia desde 1900. Desde 1901, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Obras principales: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia; La risa; La evolución creadora; La energía espiritual.*





RENE DESCARTES, (1596-1650). Filósofo y científico francés. Se distinguió tanto en el estudio de las matemáticas como en el de la filosofía. Debe su fama al *Discurso* en el cual recoge tres tratados: *Los meteoros*; *La geometría*, y *Dióptrica*. Obras:

Discurso del método; *Meditaciones*; *Principios de filosofía*; *Tratado del hombre*.

jándole del Dios-humanidad y del sacerdocio educativo, es decir, de todo rezago semiteológico y neocatólico." Pero en realidad sus reparos al comtismo son mayores. Sobre el supuesto naturalista que concibe la humanidad como un organismo viviente donde los individuos hacen el papel de órganos y hasta de simples células, dice que siguiendo esta teoría podría establecerse la división del cuerpo social en partes nobles y partes viles: unas dignas de conservarse por necesarias, otras susceptibles de eliminarse por no afectar la vida del gran ser. Por último, hay otra discrepancia fundamental en cuanto al sistema de la propiedad privada. Sabido es que Comte defendió este principio, mientras que Prada, fiel a los ideales anárquicos, lo desconoció totalmente.

No obstante, acepta que "Augusto Comte mejora a Descartes, ensancha a Condillac, fija el rumbo a Claude Bernard y sirve de correctivo anticipado a los Bergson nacidos y por nacer". Como se advierte, la obra de Bergson, que por esos años ya se había difundido ampliamente y que junto con el neokantismo sustituía a la escuela positivista en las principales universidades de Europa, no encontró acogida cordial en el pensador peruano.

¿Y la filosofía marxista? ¿Acaso no conjugaba perfectamente con su inclinación científica y su anhelo de cambio social?

A primera vista se advierten algunas coincidencias. Ante todo la creencia en el determinismo histórico, que también lo vincula —y tal vez más exactamente— con Lamprecht. "La vida y la muerte de las sociedades obedecen a un determinismo tan inflexible como la germinación de una semilla o la cristalización de una sal." En otro lugar atenúa o completa el sentido de esta idea: "Hay quienes tranquilamente se sientan a esperar que madame Evolución... aparezca conducida no por manos humanas, sino por manos invisibles y cósmicas, olvidando que en el determinismo social, la voluntad del hombre es un factor poderosísimo..."

Parodiando la célebre frase del *Manifiesto Comunista*, repite incesantemente: "¡Desheredados del Perú, uníos todos! Cuando esteis unidos en una gran comunidad... ya vereis si habrá guardias y soldados para conteneros y fusilaros." Con palabras que recuerdan a Marx —en quien ve "uno de los grandes agitadores del siglo XIX"— dice que "la revolución podría llamarse una evolución acelerada o al escape". Y llama a Spencer "apóstol de la evolución antirrevolucionaria y conservadora". De Taine censura su pretendida aristocracia intelectual, desde luego nada vinculada a la anarquía.

Pero ante ciertas inconsecuencias marxistas que le recuerdan a "los teólogos casuísticos y jesuíticos" y ante la concepción materialista de la lucha de clases, brota su antagonismo: "la anarquía no

persigue la lucha de clases para conseguir el predominio de una sola —dice—, porque entonces no implicaría la revolución de todos los individuos contra todo lo malo de la sociedad". Más resuelta es su oposición frente a la severísima disciplina de partido, que le hace exclamar: "Los libertarios deben recordar que el socialismo en cualquiera de sus múltiples formas, es opresor y reglamentario, diferenciándose mucho de la anarquía, que es ampliamente libre y rechaza toda reglamentación o sometimiento del individuo a las leyes del mayor número."

Ante un mismo hecho histórico —la Comuna de París— los ideólogos marxistas y Prada sostienen opuestas opiniones. Para aquéllos, representa el primer ensayo típicamente comunista: "mirad la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!" afirma Engels. Prada, por el contrario, sostiene que el fracaso de 1871 se debió a la gravísima falta de haber sido un movimiento político, más bien que una revolución social: "amenazó mucho, agredió poco".

El fundamento teórico de esta etapa ideológica es, sin duda, la filosofía política de Kropotkin, Proudhon y los anarquistas utópicos. También puede establecerse cierta analogía con Tolstoi: les une el ataque contra la propiedad privada, el Estado y el sistema capitalista. Pero Prada, por su apología de la violencia, se muestra en este y otros muchos aspectos como un Tolstoi vehemente y exacerbado.

EL PROBLEMA DE LA MUERTE

Como en algunos pensadores de la época, en Prada se hace presente, con angustiosa solicitud, el problema de la muerte. Inútil es todo intento de eludirlo; está en su ser mismo, en su más honda inti-

midad. Sin embargo, siguiendo la concepción que en lenguaje contemporáneo llamaríamos de la existencia *banal* o impropia, alguna vez postula que para trabajar provechosamente debemos vivir como si no tuviéramos que morir, edificar como si nuestras cosas debieran durar eternamente.

Más personal y auténtico es su pensamiento cuando dice que el existir es vacilar entre un mal conocido —la vida— y otro dudoso e ignorado —la muerte—, y cuando ciertamente angustiado afirma que sentimos "la desolación de las ruinas en el instante que alguno de los nuestros cae devorado por el abismo implacable en que nosotros nos despeñaremos mañana". Prada descubre, además, la naturaleza contingente de la vida humana: —al hombre, ese puñado de polvo que la casualidad reúne y la casualidad dispersa, no le queda más que la pesadilla amarga de la existencia y el hecho brutal de la muerte.

La racionalización del mundo y el esquema mecánico positivista le alejan radicalmente del dualismo cristiano que opone el alma sustancial e inmortal a la precariedad de la materia: "...no hay más que una sustancia: el hidrógeno o el éter, y una fuerza: el calor o la electricidad. Esta fuerza es alma dormida en la piedra, semidormida en el vegetal y despierta en el hombre". Prada dramatiza, en inolvidable ensayo, el problema de la muerte; pero entiende que es inútil la resignación y el pesimismo. "Cuando la muerte se aproxima salgamos a su encuentro y muramos de pie como el Emperador romano. Fijemos los ojos en el misterio aunque veamos espectros amenazantes y furiosos, extendamos las manos hacia lo desconocido, aunque sintamos la punta de mil puñales."

M U S I C A

Por Jesús BAL Y GAY

CATEGORIAS MUSICALES

SANDOR ROTH, el excelente músico e inolvidable amigo, me contaba un día cómo, hallándose en Milán con sus compañeros del Cuarteto Lener, le propusieron éstos ir a ver una representación de "La Traviata" dirigida por Toscanini. El, un cuartetista familiarizado con Haydn, Mozart y Beethoven, no se sentía ciertamente muy inclinado a pasarse la velada en un teatro para ver una ópera y, por añadidura, de Verdi, aunque ésta fuese dirigida por Toscanini. Pero, en fin, cedió a las instancias de sus compañeros y allá se fue. Aquella representación de "La Traviata" —me confesaba— le resultó, pese a todos sus prejuicios, una de las experiencias musicales más grandes de su vida. Cantantes y orquesta, bajo la batuta mágica del genial director, rayaron en el colmo de la perfección: el conjunto funcionó con una justeza, una precisión y un equilibrio realmente extraordinarios. "En fin, me decía el exigente Roth, aquello parecía música de cámara."

Esta última frase es lo que me mueve a traer aquí la anécdota, porque considero que merece meditarse. Constituye el mayor elogio que para una música y una

interpretación pueda salir de labios de un cuartetista. Pero lo más importante está en que revela una estimativa que no profesan únicamente los cuartetistas, sino la gran mayoría de los aficionados inteligentes y de los músicos profesionales. A la música de cámara se la considera universalmente, y tanto en el plano de la composición como en el de la interpretación, como un dechado de perfección y pureza, especie de diosa que exige un culto sin reservas, una abnegación total del músico.

Pero esa actitud implica, como reverso suyo, otra que resulta sobremedida inquietante: el admitir, tácitamente, que a los demás géneros musicales no hay por qué exigirles tan acrisolada pureza y rigurosa perfección —una norma de moral artística que se parece mucho a la que en tantos otros órdenes gobierna, o des gobierna, a la sociedad y que con frase gráfica se denomina "la ley del embudo": lo ancho para unos, lo estrecho para otros.

Resulta, según eso, que cada género musical tiene su peculiar graduación en lo que a perfección y pureza se refiere, algo así como lo que ocurre con los di-